

Conferencia inaugural - 14 de marzo de 2018

Nada Al Nashif, subdirectora general de Ciencias Sociales y Humanas de UNESCO

(Texto en base al discurso de la representante de UNESCO con traducción en simultáneo)

Gracias, colegas, damas y caballeros. Para mí es un privilegio estar con ustedes hoy para hablarles en esta Conferencia Internacional junto a un grupo de humanistas y expertos tan honorables. Llego a la sede de la ex ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada), muy conocida irónicamente por otros motivos pero que hoy es sede de esta conferencia tan importante.

Quisiera o comenzar agradeciéndole sinceramente al Centro Internacional para la Promoción de los Derechos Humanos, creado bajo los auspicios de la UNESCO en Buenos Aires. El Centro tiene el compromiso de profundizar el entendimiento en los derechos humanos, que sigue siendo la fuente de inspiración y motivación para todos nosotros. Esperamos trabajar más profundamente con Patricia Tappatá Valdez, directora del centro, para fortalecer las sinergias y las iniciativas de cooperación internacional en los años por venir.

Quiero agradecer también muy cálidamente al Centro de Derechos Humanos de Colombia y a Swisspace, por su compromiso permanente para la preservación de la memoria histórica. También mi máximo agradecimiento al gobierno de Argentina, por el apoyo sostenido - representado aquí por el secretario de Derechos Humanos-, por la iniciativa, por el compromiso en este esfuerzo y en los logros que aún hoy disfrutamos. Por su acompañamiento constante a los esfuerzos de la UNESCO para lograr las transformaciones sociales.

Este año es de particular relevancia porque celebramos el 70° aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, una pieza decisiva a favor del entendimiento y la aceptación de los derechos humanos, haciendo trascender valores fundamentales que se aplican universalmente. El impacto de la declaración sobre la sociedad global y la vida de los seres humanos, más allá del tiempo y la geografía, es el motivo principal de esta conmemoración. Tiene que ver con dimensionar y apreciar el progreso desde su adopción en 1948, que junto al arsenal normativo establecido a nivel internacional para el cumplimiento de los derechos humanos ha revolucionado la adquisición de estos derechos y garantías para las personas de todo el mundo.

Éste es un momento también para evaluar los desafíos colectivos, las inequidades que permanecen en países y regiones, que eliminan los sueños y aspiraciones de muchos. El incremento de la vulnerabilidad a las crisis y desastres naturales, hoy sigue condenando a gran parte de la población a la exclusión. Disparidades que -en oportunidades combinadas con ignorancia, manipulación y prejuicios- han originado muchas formas de radicalización y extremismos. Obviamente esta conjunción de elementos, se ven agravados por tendencias como el resurgimiento de la relativización de la cultura, la degradación del respeto de los derechos humanos y el espacio cada vez reducido para la sociedad civil, en todas partes.

“Existe una necesidad, -en términos de nuestra directora general, Audrey Azoulay- para buscar nuevas maneras de articular los derechos humanos, con un mayor monitoreo y poder expandir las fronteras en pos de la dignidad”. La agenda del desarrollo sostenido promueve un claro compromiso para la realización de los derechos humanos, con miras a abordar la justicia social y la plena inclusión.

(...) En palabras del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, “estamos siendo testigos de la afectación de las libertades fundamentales, a medida que el racismo está resurgiendo”.

En un mundo como éste, en el que los derechos humanos se ven en peligro debido a la injusticia, debemos recordar la memoria histórica, lo que aprendimos de las atrocidades pasadas. Cómo podemos asegurarnos -en nombre de la exposición Nunca Más-, de que no se repita, cómo protegemos la dignidad. Una forma es a partir de la memoria de esos crímenes, porque el silencio incrementa las posibilidades de que eso se repita.

Las palabras de la Declaración de Durban – en alusión al compromiso de la comunidad internacional para combatir el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia en el plano nacional, regional e internacional - reconocen que la esclavitud y el tráfico de personas (..) han sido tragedias tremendas, no solamente por su horrenda barbarie sino también por su magnitud y por el hecho de que fueran organizadas y principalmente pensadas para anular la esencia de las propias víctimas. Este fue un ejemplo de reconocimiento, que tiene un mensaje fuerte hacia el futuro.

La justicia y la prevención son uno de los enfoques centrales de la memoria. Los archivos con memoria histórica son un paso importante para poder lograr justicia para las víctimas, las familias, los descendientes y para todos los que fueron tocados por la violencia.

(..) Debemos reconocer la verdad y no subestimarla, la memoria, la justicia, desarrollar actitudes y valores para evitar la repetición de la tragedia humana. Como dijo José Saramago, el escritor portugués: “debemos recuperar, mantener y transmitir la memoria histórica, porque se empieza con el olvido y se termina con la indiferencia”.

Recuperar la memoria histórica es una responsabilidad muy seria para UNESCO porque su preservación nos sirve como insumo para la educación. Reconocemos el valor de la herencia de documentos como parte de la memoria de las personas, un legado que debe ser de todos y para todos. Eso es lo que hacemos, preservamos y damos acceso al legado documentario en todo el mundo. Se traza la evolución del pensamiento, de los logros, del descubrimiento de las sociedades, abarcando las culturas, las personas y sus luchas.

Respecto a Argentina, les voy a dar el ejemplo del registro de UNESCO que incluye archivos de la verdad, memoria y justicia en la lucha contra el Terrorismo de Estado. El ocultamiento y la ignorancia de los mayores eventos históricos es un obstáculo para nuestro trabajo. Hay un proyecto de UNESCO que rompe el silencio respecto de la esclavitud y el tráfico de esclavos. Este proyecto contribuye a entender mejor las causas e identifica nuevos abordajes en la enseñanza de la historia y destaca las transformaciones globales que han surgido como resultado.

En América Latina y el Caribe se vieron afectados por esta práctica horrorosa, por eso es donde con más énfasis debemos promover el respeto por la paz, dignidad de las personas y la lucha contra la discriminación racial. Me entusiasma muchísimo ir desde aquí a Carlote Vill, en Virginia (USA) para asistir a una conferencia internacional que abordará la representación de la esclavitud como temática en los museos modernos. También el genocidio y el holocausto, que son parte de nuestro esfuerzo para promover la educación de la ciudadanía a nivel global (...).

Quiero destacar la importancia de esta conferencia, de este esfuerzo de pensamiento. Las atrocidades, las violaciones a los derechos humanos, van de la mano de conflictos, guerras civiles y dictaduras que han marcado la historia de Latinoamérica y que siguen ocurriendo en todo el mundo. Considerando estas experiencias a nivel mundial, debemos asegurar la diseminación amplia y sistemática del conocimiento compartido para promover el aprendizaje mutuo para la innovación y para asegurarnos de no perder de vista la aspiración a la dignidad humana.

Dejo una reflexión sobre la memoria histórica y su importancia. Voy a citar a Jorge Luis Borges, un argentino famoso: “Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos”.

Muchas gracias.